PERIÓDICO DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD

Salud Extremadura

SES

SALUD EXTREMADURA PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD, DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA

Director: Tomás Pulido Cordero. **Redacción:** Ana García Ortiz y María José Rebollo Ceballos. **Consejo de Redacción:** Gloria González Conde, Juan Carlos Escudero Mayoral y Miguel Simón Expósito. **Secretaría:** Avda. de Cristóbal Colón, s/n. Mérida 06800 (Badajoz). Teléfono: 924-382505. Correo electrónico: saludextremadura@ses.juntaex.es **Delegados de Área de Salud:** José Antonio Sánchez García (Área de Coria), Juan Monge Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Mendo Vidal (Área de Navalmoral de la Mata), José Antonio González Barra y Montaña Vivas Jiménez (Área de Cáceres), Ricardo García Vinuesa Palo (Área de Badajoz), Eulogio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Villanueva) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena-Zafra).

Edición: SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD
JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Sanidad y Consumo

Diseño y distribucción: EDITORIAL EXTREMADURA, S. A.
Impresión: SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OESTE, S. L.
Quedan reservados todos los derechos. Depósito Legal: CC-270/2002

MIRADOR

¡Más vale tarde que nunca!

En los confines de Baviera y Austria, Salzburgo, la residencia del Príncipe-Arzobispo, se encuentra en el centro de grandes escenarios de marcados contrastes paisajísticos, cuando en los tiempos de los Mozart, todavía pertenecía al antiguo arzobispado. La corte arzobispal dominaba la vida de la pequeña ciudad en todos los aspectos. Por ella y por el gran número de estudiantes de la universidad benedictina recibía un ligero tinte internacional. En torno al cabildo catedralicio se congregaba una multitud enorme de clérigos seculares y miembros de órdenes religiosas, funcionarios, oficiales, músicos y servidores de la corte; finalmente, los burgueses de oficio, que habitaban, llenos de orgullo, en casas de su propiedad y miraban con cierto desdén al proletario más pobre.

En la calle comercial más concurrida de la ciudad, la Getreidegasse, frente a la pequeña plazuela ante el arco de Löchenbogen, que da paso a los márgenes del río, se encuentra la casa a la que se mudaría el vicemaestro de la capilla arzobispal, Leopold Mozart, poco después de su matrimonio y que estaba destinada a convertirse, el 27 de enero de 1756, en el lugar del nacimiento del más grande genio de la historia de la música. Algunos días más tarde, en una carta, Leopold, comunicaba a un amigo de Augsburgo el nacimiento de su séptimo hijo: «...mi mujer ha dado a luz felizmente un varón. Pero ha sido necesario quitarle la placenta. Debido a esto ha estado muy débil. Ahora, gracias a Dios, la madre y el niño se encuentran bien».

El futuro de un recién nacido era siempre una incógnita en aquellos tiempos tan alarmantemente poco higiénicos. Si sobrevivían los primeros años se debía a una afortunada casualidad. Siguiendo la costumbre de la época, los Mozart criaron a sus hijos «con agua». La fuerte constitución del pequeño Wolfgang, castigada más tarde por las fatigas de los viajes, le ayudó a superar las extravagancias de las comadronas así como las numerosas enfermedades infantiles que sufrió -amigdalitis pultácea, afecciones respiratorias superiores, viruela, escarlatina, sarampión, fiebre tifoidea o tosferina-, que en aquellos tiempos acabaron con la vida más de la mitad de los pequeños poco resistentes.

Wolfgang no fue nunca a la escuela. Leopold, su padre, será su único profesor. En sus hijos desplegó con placer sus dotes reales de pedagogo. Le enseñará arte, literatura, matemáticas y música, sobre todo, música. Leopold Mozart, fue un funcionario consciente de sus obligaciones que respetaba al arzobispo más como soberano que como pastor intelectual. La intensidad de la cultura musical y teatral de Salzburgo vivida por Mozart en su infancia puede comprobarse en toda su producción. Pero más aún, el espíritu universal de la música de Salzburgo fue una de las mejores bases para la destreza técnica con que domina, siendo todavía un adolescente, todas la variantes de la composición.

Wolfgang Amadeus Mozart significa uno de los momentos más increíbles de creatividad de la experiencia humana

El futuro de un recién nacido era siempre una incógnita en aquellos tiempos tan alarmantemente poco higiénicos

Hábil intérprete del clave, del piano y de la viola tuvo una memoria prodigiosa y una inagotable capacidad para improvisar frases musicales. Es el genio musical por excelencia, único e incomparable. El autor entre otras obras, del Concierto para violín nº 3 (K. 216), la Misa de la Coronación (K. 317), la Sinfonía nº 38 "Praga" (K. 504) o la Pequeña Serenata Nocturna (K. 525), representa la esencia de la cultura europea de la Ilustración. Su temprana muerte, a los 35 años de edad, suscitó un gran interés perpetuando el falso mito de su envenenamiento auspiciado por el compositor italiano Antonio Salieri en 1791.

Unos meses antes de su muerte, Mozart dio muestras de agotamiento y sólo una fuerza interior le empujó a trabajar en el Réquiem. Sufrió frecuentes episodios de desvanecimiento para los cuales el doctor Nikolaus Closset, su médico personal, no pudo más que recomendar tranquilidad y reposo. Durante todo el otoño sus desvanecidas fuerzas le obligaron a guardar cama. A finales de noviembre, sus manos y sus pies empezaron a hincharse, a resultar inamovibles; apareció fiebre alta, vómitos y diarreas, exantema cutáneo e hinchazón generalizada de todo su cuerpo. Las compresas frías para bajar la fiebre y las catastróficas sangrías (terapia frecuente en esta época) fueron los únicos tratamientos recomendados. Finalmente, una situación de coma desembocó en su muerte, de forma que en el Registro de Defunciones de la ciudad de Viena se anotaba que el Kapellmeister y Compositor de Cámara de Su Majestad, Wolfgang Amadeus Mozart, murió de «fiebre miliar aguda», el 5 de Diciembre de 1791. Un diagnóstico ambiguo e impreciso, que nada clarifica la verdadera naturaleza de la enfermedad mortal de Mozart, ya que bajo esta denominación la Medicina del siglo XVIII incluía diversos procesos patológicos.

En 1791, en medio de tan lamentable estado de salud despliega una extraordinaria y sorprendente actividad creativa. Compone el Concierto para piano nº 27 (K. 595), La Clemencia de Tito (K. 621), el Concierto para clarinete en La Mayor (K. 622), el Ave, verum corpus (K. 618), La Flauta Mágica (K. 620) o el Réquiem (K. 626). Una sucesión de obras maestras que hacen de él, como ha señalado George Steiner, "uno de los más increíbles momentos de creatividad de la experiencia humana".

Los últimos años de la vida de Mozart fueron de auténtica penuria económica, lo que le obligó a pedir frecuentes préstamos a sus benefactores, sobre todo a su amigo y compañero de logia Michael Puchberg. En vista de su situación financiera, Constanza aceptó la sugerencia de que el entierro de Mozart fuera de tercera clase, lo más barato posible. Después del oficio celebrado en una de las capillas laterales de la Catedral de San Esteban, sin música, el cadáver fue conducido y enterrado en el Cementerio de San Marcos en las afueras de Viena.

En Mozart fue todo tan excepcional, que su verdadera persona desapareció, poco después de su muerte en una impenetrable jungla de leyendas. Y, sin embargo, las creaciones de este hombre, su música de cuerda, sus sinfonías y óperas forman parte, hoy como ayer, del repertorio de las salas de concierto y teatros del mundo entero. Sirvan estas escasas líneas como homenaje al 250 Aniversario del Nacimiento de Wolfgang Amadeus Mozart, celebrado durante el pasado año 2006.

Miguel Ángel Amador Fernández

Médico

LA GUINDA

Civitas sine suffragio

Ángel Paz Rincón

Fue un invento del Derecho Romano para conseguir que el poder militar se perpetuara en la vida de los pueblos conquistados. En su ideal de república, igual que en Grecia, no todo el mundo tenía los mismos derechos. En el demos hay clases. El espacio publico, el de la ciudadanía, es tridimensional. Por un lado se desarrolla en un espacio físico, plano y limitado por las fronteras, aquellas cicatrices que han dejando las guerras. La tercera dimensión es la vertical. Hay estratos de excluidos (esclavos, ilotas, ghettos, suburbios...) que no tienen ningún derecho. Por encima de ellos están aquellos que pueden participar relativamente, civitas sine suffragio cuya ciudadanía está cercenada por los intereses de los sujetos libres propietarios que ocupan el ático.

Este recurso jurídico será asumido, incluso, por los revolucionarios franceses. La propiedad no solamente es algo material sino que está rodeada de una serie de prebendas jurídicas, de derechos y hasta de componentes estéticos. Los intereses de los propietarios se confunden con los verdaderos intereses sociales.

La presión de la sociedad industrial hará que cambie el concepto de ciudadanía, aparece la civitas cum suffragio. Todo el mundo, ricos y pobres y más tarde las mujeres, podrá votar. Se ha perdido el miedo al voto de los asalariados, pero, a la vez, se han desarrollado mecanismos extrajurídicos que impiden que el demos recupere la igualdad. Democracia no significa igualdad de derechos civiles y políticos. La formalización jurídica de la participación con los votos es una condición necesaria pero no ha sido suficiente. Ha olvidado que la propiedad es una variable determinante en el poder social.

Construir la ciudadanía es una preocupación de nuestros políticos, pero no se conseguirá si no se neutralizan los efectos estratificantes de las riquezas, aunque inventen mil asignaturas. Construir ciudadanía es repartir derechos, poder y propiedades.